

# Por los prófugos anarquistas en Alemania

## Un llamado de la Federación Anarquista Comunista Alemana

Berlín, 4 de Diciembre de 1921.

Queridos compañeros!

Siempre, más y más se acumulan los casos de los compañeros extranjeros perseguidos en sus países, que vienen a Berlín para encontrar asilo en Alemania. No necesitamos recalcar muy especialmente que ejercemos, con los fugitivos, la más amplia solidaridad, en particular buscándoles trabajo y refugio. Pero ahora nuestros medios están agotados. Los compañeros alemanes no están ya en situación de apoyar como hasta ahora a los compañeros que pisan por aquí.

Por eso nos dirigimos a vosotros para que nos auxiliéis con vuestros esfuerzos. El actual estado del cambio hace para nosotros relativamente fácil la ayuda a nuestros y vuestros camaradas perseguidos.

Envial, pues, lo que más os permita vuestra situación, dinero, pues de ese modo la acción de socorro a los compañeros extranjeros que pisan por aquí no se detendrá.

Pronta ayuda se os agradecerá.

Del dinero se acusará recibo en el "Freie Arbeiter", bajo el título de "Solidaridad".

Saludos fraternales. — Federación Anarquista Comunista Alemana.

Los anarquistas y anarco-sindicalistas, fugitivos del terror, que desde España, Francia, Italia y, sobre todo, desde Rusia, huyen

de las persecuciones, llegan a Alemania en procura de asilo. Están necesitados, con urgencia, de la solidaridad de todos. Esta es la voz que nos llega de los anarquistas alemanes, quienes en la difícil situación en que se encuentran, han hecho hasta hoy cuanto pudieron para auxiliar a los fugitivos del terror rojo de la Rusia socialista. Pero hay que hacer más, mucho más; tantos y tantos los perseguidos que a Alemania llegan; y los anarquistas alemanes no pueden hacerlo por sí solos, no pueden hacer más de lo que han hecho hasta ahora. Y es por esto que acuden a los anarquistas de todo el mundo para que éstos, por los medios a su alcance, procuren dinero, del que tan necesitados están en Alemania para la obra solidaria que realizan.

Es preciso que en este país, la colectividad anarquista y el proletariado que sigue su orientación, respondan a ese llamado, y que respondan bien, a fin de acudir con una gruesa suma en socorro de los anarquistas perseguidos y refugiados en Alemania.

Desde el próximo número, abriremos al efecto una lista de subscripción, y activaremos en las agrupaciones para arbitrar, por toda clase de medios, la recolección de fondos destinados a este objeto.

Que este llamado no caiga en el vacío, y que halle profundo eco en la conciencia socialista de la colectividad obrera y anarquista del país! Es preciso ayudar mucho y pronto. Pronta ayuda, dicen los compañeros alemanes, es ayuda doble. Cumplamos como buenos, pues!

otros querían suprimir la autoridad; nosotros queremos implantar un gobierno comunista, paternal y bienhechor que reglamente y controle al individuo hasta en lo más recóndito de su ser, para el mayor bien de la comunidad. Vosotros queréis abolir la propiedad privada, y por consecuencia la explotación del hombre; nosotros también queremos destruir la propiedad individual actual y vendicarlo, y suprimir la explotación del hombre por el hombre, pero que sea el Estado el único propietario, el único capitalista, es decir, la protección del hombre por el Estado.

Tú me objetarás que para que una sociedad parecida pueda funcionar bien, es preciso que la mitad por lo menos de los individuos que forman parte de la comunidad se dediquen a espiar, a controlar a la otra mitad; que sean funcionarios, como dicen los anarquistas que ya existen en Rusia (yo no creo que en ese país existan ya cantidad tan enorme de funcionarios como vosotros decís; esto no puede ser, por el hecho de que Rusia no es todavía más que un Estado socialista imperfecto); precisamente ahí estriba el que todo funcione con un orden perfecto, pues con ese engranaje de funcionarios, que tanto os horroriza a vosotros los Quijotes de la libertad, ésta será previsto, ningún detalle se le podrá escapar a la administración, y por ende será un estado social perfecto.

Como ves, amigo, ¿qué hay de común entre nosotros, ni en la forma ni en el fondo? Lo repito, mi nombre: Socialistas. Vosotros sois, y nosotros somos, pero con dos objetivos tan diametralmente opuestos que se dan de puñetazos.

Es verdad, por fin veo claro; o mejor dicho, me hizo ver claro un adversario noble y legal amigo. Para mí, — y creo que para muchos compañeros que reflexionan y razonan — "la comedia es finita".

Nosotros queremos suprimir los amos, dar

libres, que todos lo sean. Ellos quieren caudillos, suplantarlos y que haya quien obedezca... al Estado, por el bien de todos.

Nosotros queremos que de la tierra y de todas sus riquezas, goce el hombre sin trabas, libremente, según sus necesidades. Ellos quieren establecer un Estado acaparador que regule a capricho de unos cuantos los bienes sociales.

Nosotros queremos el libre acuerdo, ellos la dictadura. Nuestra lucha, es una lucha humana; la de ellos es la lucha de una clase, el predominio de un partido, lo que equivale a unos convencionalismos.

Si lo uno y lo otro es socialismo, si unos y otros nos hemos llamado hasta ahora socialistas, ¡paso! pa... ellos; repudio este nombre. Me quedo con el de anarquista a secas, peso a los rutinarios, y a los raneos convencionalismos.

No debemos engañarnos por más tiempo. Tenía razón mi amigo...

¡Compañeros!... ¡Compañeros de qué? De ideas? Qué disparate, ni afines. ¿De trabajo? Lo son todos los que trabajan.

De fatigas, de miseria? Lo somos todos los desheredados, todos los que sufrimos.

Le estreché otra vez la mano, y le dije: Gracias por la franqueza, y por la lección; tienes razón, entre esos dos socialismos existe un abismo infranqueable; mientras existan los dos, no puede haber compañerismo sin hipocresía.

Seamos francos de una vez. Compañeros son los que sienten las mismas aspiraciones, los que luchan por un fin.

Los míos son los anarquistas. Repudio una vez más lo de "socialistas ácratas".

Le Vicar.

Habana, 15 de Octubre de 1921.

francesa, la Confederación de Portugal, los sindicalistas alemanes, la "Alemania Arbeiter Union" (400.000 adherentes), los sindicalistas holandeses, suecos, checos, la Federación Argentina, los I. W. W., todos están de acuerdo sobre los puntos siguientes:

- 1o. Tener un nuevo congreso.
- 2o. Dar como base de este congreso los seis puntos de la conferencia de Berlín.
- 3o. Celebrarlo en otra parte que en Moscú. Estas organizaciones, constituyendo la mayoría aplastante de las fuerzas sindicalistas internacionales, — que queda para seguir las tesis de Rosmer y Losowsky?

Vilkens.

## El libre acuerdo

Todo hombre que no esté "piano" de autoritarismo convendrá con nosotros y reconocerá que la única manera de conseguir y establecer el orden y la armonía en las relaciones sociales radica en la libertad. Este principio vital del espíritu humano es anárquico por excelencia y es el que mueve e impulsa a los pueblos y a las colectividades en sus luchas por un mayor grado de libertad, vale decir, de justicia. Porque si hemos de ser veraces y ceñidos en el análisis del origen de las distintas civilizaciones veremos que en todas las épocas de la evolución humana, que en todas las luchas de carácter social, el motivo esencial, la idea predominante que movió siempre al espíritu humano a la lucha por un mayor grado de bienestar y de civilización, es, y ha sido siempre la idea de la libertad. Y a no ser así, no nos sería posible saber lo que debemos entender por civilización y progreso, ni podríamos tampoco notar, en cada etapa de la evolución, un coeficiente de mayor libertad; y, por ende, una mayor participación de los individuos, grupos o colectividades, en sus propios destinos y necesidades. Estas conquistas de la libertad son las que nos sirven de base para apreciar y distinguir las diferencias que existen entre un estado social de civilización y otro estado menos volucionado, es decir, más bárbaro y autoritario.

Ahora bien, algunos dirán ¿y qué tiene que ver todo esto con el libre acuerdo? Veamos, pues, si el libre acuerdo es una idea científica y racional si no observáramos los hechos y las realidades que nos las inspiran? ¿Y si no tuviéramos en cuenta las continuas experiencias para extraer de ellas las enseñanzas útiles al desenvolvimiento de la vida vegetativa y de relación, podríamos acaso valorizar los principios ideales que nos impulsan por el sendero de la civilización? No, pues, el libre acuerdo, es uno de esos principios vitales a la razón humana que, a pesar de las aberraciones y las locuras del sistema autoritario que entorpece aún en nuestros días la vida de las sociedades humanas, existe y es practicado por muchos hombres en sus relaciones sociales y en muchas de sus actividades.

Así vemos a ciertas instituciones desarrollar actividades beneficiosas para el conjunto social sin contar para nada con la intervención del Estado, y hasta muchas de esas asociaciones, que las hay de distintos caracteres, como son: científicas, culturales, de primeros auxilios y de apoyo mutuo, etc., se desenvuelven no sólo sin la protección del Estado sino que al margen y a pesar de él.

Los beneficios de las citadas asociaciones son de carácter generales y efectivos, cosa que no puede realizar el Estado, porque como bien común, no puede efectuar a unos en su beneficio una institución parasitaria e inútil para el bien común, no puede efectuar más sin lesionar a unos en bien de otros. — ¿Claro que aquí me refiero a las asociaciones que repor-

## Lo que vale las afirmaciones de Rosmer

### POR VILKENS

Rosmer, agente de la Internacional Comunista, pretende que los sindicalistas franceses protestando contra los acuerdos de Moscú, han obrado muy apresuradamente y sin estar al corriente de los trabajos realizados en el congreso de la Internacional Sindical Roja. Su retórica pomposa prueba el solo desecho de deslumbrar con una fraseología revolucionaria grandilocuente, para dejar en la sombra la cuestión principal: la dependencia de la Internacional Sindical Roja de la Internacional Comunista.

Es, sin embargo, alrededor de esta subordinación que está el verdadero problema. Según las palabras de Lenin: "La Internacional Sindical, sección de la Internacional Comunista, ha sido creada por oportunismo, a fin de utilizar los numerosos revolucionarios que, militando en los sindicatos, y por un resto de mentalidad anarquista, no aceptan ingresar a los partidos políticos; así nos será más fácil servirnos de ellos y conducirlos a seguir nuestras direcciones y nuestros métodos." Tal es el objeto: domesticar el sindicalismo.

En uno de sus últimos artículos, Rosmer manifiesta su cólera contra la Unión Sindical Italiana y critica la actitud de sus delegados en Moscú; lo que ha sido hecho allí por esos delegados no nos sorprende apenas, pues estamos perfectamente al corriente de los coquecines que se practican con las delegaciones, y de los medios variados que se emplean para forzar la mano a aquellos que no se quieren someter. Así, Vechi y Mari han podido obrar siguiendo influencias opuestas al espíritu de su mandato, lo que obliga ahora a la Unión Italiana a desautorizarse.

Pero, lo que eleva al colmo la cólera de Rosmer, es que la Unión Sindical pide que el próximo congreso tenga lugar fuera de Rusia. Rosmer no ignora que el Congreso de la Internacional Sindical en otra ciudad que no fuera Moscú, traería el fracaso de todas las vergonzosas presiones que se están en condiciones de emplear allí.

Fuera de Moscú, será más difícil asegurarse de antemano una mayoría ficticia, dando a las pequeñas repúblicas soviéticas y americanas, el mismo número de votos que a las organizaciones de otros países, donde los sindicatos revolucionarios cuentan sus adherentes por centenares de millares.

La negativa de los organizadores de la Internacional Sindical Roja de ir a otra parte fuera de Moscú, muestra justamente su pavor de afrontar la voluntad sindical internacional.

Rosmer no es sincero cuando manifiesta asombrarse de que la Unión Sindical Italiana sea opuesta a que el nuevo congreso se realice en Moscú. El sabe muy bien que, en una reunión que tuvo lugar el 2 de septiembre de 1920, en el Diálogo Dor, a la cual asistían Pestaña, delegado de la Confederación del Trabajo

de España; Borghi, secretario de la Unión Sindical Italiana; Lepetit y Vergeat, delegados de la minoría francesa; Souchy, delegado de los sindicalistas alemanes y un delegado de la I. W. W., todos tomaron el compromiso de proponer a sus organizaciones que el congreso constitutivo de la Internacional tuviera lugar en una ciudad fuera de Rusia pues en Moscú no era posible constituir la verdadera internacional sindical, independiente de todo partido político.

Desgraciadamente, Borghi y Pestaña fueron arrestados a su salida de Rusia; Lepetit y Vergeat han desaparecido. Así, las organizaciones no pudieron ser avisadas. Solamente Pestaña pudo prevenir a los camaradas alemanes y, por su iniciativa, tuvo lugar la conferencia de Berlín.

Vemos así que la idea de la Unión Sindical Italiana no es nueva. Representantes, bien poco sospechosos de sindicalismo, la habían emitido hace tiempo y nosotros reconocemos ahora que no se habían equivocado.

Todas las informaciones, aun aquellas suministradas por los delegados de las C. S. R., nos permiten afirmar que el congreso sindicalista de Moscú no ha sido más que una funistería, y que no se ha hecho más que seguir la voluntad de Losowsky y Zinovieff, los sirvientes de Lenin.

Esto no puede durar. La Internacional Sindical Roja, tal como ha sido constituida, no permite quedar en ella a las organizaciones que quieren ser conscientes con sus principios. Es por esta razón que la Unión Sindical Italiana, la Confederación de España, una minoría

de la Internacional Sindical Roja, tal como ha sido constituida, no permite quedar en ella a las organizaciones que quieren ser conscientes con sus principios. Es por esta razón que la Unión Sindical Italiana, la Confederación de España, una minoría

de la Internacional Sindical Roja, tal como ha sido constituida, no permite quedar en ella a las organizaciones que quieren ser conscientes con sus principios. Es por esta razón que la Unión Sindical Italiana, la Confederación de España, una minoría

de la Internacional Sindical Roja, tal como ha sido constituida, no permite quedar en ella a las organizaciones que quieren ser conscientes con sus principios. Es por esta razón que la Unión Sindical Italiana, la Confederación de España, una minoría

pasión de nuestros ideales. Hemos descrito una trayectoria inmensa, adelantada a través de muchas vicisitudes para nuestras propias ideas, de infinitas horas de confusión en nuestras acciones, hasta el instante en que podemos afirmar que la corriente anarquista ha devenido en una de las más poderosas condiciones de transacción social en la vida económica y política de los pueblos. Nos hemos logrado a nosotros mismos como voluntarios, para bien de nuestras ideas y de los hombres.

Reintegrados estamos, como una corriente precoz y compacta que allana obstáculos, que sólo confía en sus fuerzas de movilidad y traslación, en sus propios motivos o en sus próximas fecundaciones o renovaciones. Bien podríamos decir que esta es la síntesis de nuestras hasta ayer dispersas actividades, las hasta hoy disociadas acciones, porque no habíamos aún logrado proyectarnos dentro de una capacidad propia, valorizada y renovada constantemente en las fecundas perspectivas de nuestras ideas.

Los anarquistas nos hemos ido insensiblemente colocando, en un hasta casi sentido armónico de nuestras diversas realizaciones, sobre un mismo plano de actividades. Los hechos experimentales de la difusión europea, el desdoblamiento hacia campos diversos de muchas fracciones tenidas por anárquicas o erretranas a nuestra acción, así como la asombrosa radiación intelectual de la post-guerra, han contribuido para que fijáramos nuestra acción en caracteres propios, en desenvolvimientos también propios y netamente anárquicos. El anarquismo ha iniciado su período de maduración ante la desvalorización social que se actualiza en el desmembramiento del régimen burgués.

En estos períodos de creación anárquica, cuando las condiciones mentales del pueblo hanse agudizado en un sentido de renovación, nuestras agitaciones futuras han de adquirir un radio de acción que no sólo esté contenido en aquellas fracciones cercanas a nosotros por su acción o su temperamento, sino que conmuevan el sentimiento y la mentalidad de todo un pueblo; los jóvenes, la juventud obrera y estudiantil, plenos siempre de espíritu abnegado, las mujeres y los hasta hoy indiferentes en la vida pública, insensibles a la tragedia cotidiana, han de hallar en nuestros movimientos de opinión puntos de contacto que comuniquen nuestra acción y nuestra idea con el aún en ellos no desperdado motivo que les levanta al total descontento con las actuales condiciones de vida y les seme a las filias nutridas del anarquismo militante. Nuestras agitaciones han de proyectarse desde un plano enteramente propio, anárquico, revolucionario. Extender nuestros movimientos en una acción abarcadora de todas las fracciones del proletariado, sin olvidar, empero, aquellas que por su espíritu respondan más prontamente a toda urgencia nuestra. Debemos procurar alcanzar esta madurez comprensiva de la notación revolucionaria para lograr el movimiento anárquico que hoy intentamos levantar con tanto empeño.

Fuera de las características propias que siempre nos han diferenciado a los anarquistas como colectividad de renovación social, nuestras agitaciones han de hallar motivos que en la vida pública despierten energicamente

todos aquellos sentimientos colectivos que dispongan a las multitudes obreras en las perspectivas de futuros movimientos que amplifiquen o renueven su sentido revolucionario. El anarquismo adquirirá así la esencial vitalidad social como para ser el principal factor transformador en los venideros o posibles movimientos revolucionarios.

La vida pública debe ser conquistada por los anarquistas. Los jóvenes, las mujeres y los niños deben hallar motivos sentimentales o razonados en nuestras agitaciones, para así poder expresar sus exaltaciones, sus dolores o sus esperanzas. Expansiones fecundas de la idea anarquista trascendiendo a todos los sectores de la vida social, dotando a la acción nuestra de una movilidad y un poder creativo desconocido al encarnarse en las vibraciones individuales o colectivas del proletariado.

Es necesario llevar la efervescencia ácrata al pueblo para iniciar así la positiva obra transformadora y revolucionaria. La agitación contra la represión gubernativa persigue estos altos propósitos anárquicos. Se ha buscado la causa más inmediata que exalte y desbordó el sentimiento solidario de las multitudes proletarias en la vida pública, la vida en donde se acrisolan todas las energías, se conjugan todas las acciones y se aleman nuevos sentidos y nuevas modalidades en los pueblos.

La agitación contra la represión gubernativa está entregada a los anarquistas de la república y del mundo para que con su acción expresen en la hora presente el valor enorme del anarquismo en las colectividades humanas, hasta hoy mancilladas y tiranizadas.

Horacio Andrea.

## Anarquistas a secas

Hace unos días viajando en un tren, me encontré con un ex compañero; y digo ex compañero, por lo que a continuación veréis. Al acercarse a mí, fui hacia él, le tendí la mano y la saludé con la consabida frase, que por la conversación que siguió entre nosotros, veo que la prodigamos, que la derrochamos: "Salud compañero". Se sonrió afectadamente, me apretó la mano, y me contestó: "Salud a secas".

Se me ocurrió llamarle la atención sobre esta falta de respeto al ritual — digamos de paso que lo hice sin ninguna mala intención, el pretexto más bien para entablar una conversación cualquiera por bromear — y me salió en serio, pues recibí una saludable lección, como sin duda alguna la recibirán también muchos compañeros al leer estas líneas.

Si, — contestóme — salud, amigo. ¿Por qué compañeros? ¿Somos compañeros de ideas? No.

Me extrañaba iba desapareciendo; creyendo a comprender.

Nosotros no tenemos de común más que un nombre, continuó diciéndome: Socialistas, bien que, en un embargo que diferencia tan profunda existe entre nosotros en tácticas y en doctrina: No comprendo por qué empleamos el mismo nombre, siendo fierros y gatos: Vos-

## La contra Galileo

Galileo, hijo del difunto florentino, de edad a los 60, el que fuiste denunciado. Oficio: ¿Qué tienes por doctrina enseñada por mesa el centro del zandano Tierra se mueva también?

Algunos discípulos a los que se enseña doctrina: Ella has tenido correspondientes de Alemania: no imprimen algunas caritas manchadas solares; en la igual doctrina con ver-

objeciones que a las veas de la Sagrada Escritura: ¿Entendando dicha Escritura: ¿Y sucesivamente se un escrito en forma de tar escrito por tí a un a la cual, siguiendo la proyección, se contienen curvas: el verdadero sentido y

de Santo Tribunal preven que de aquí puede ser que juicio de la Santa Fe Señor y de los enmendarlos de sta supe-

ción, fueron por los en católicas las dos p: el Sol y el Tierra, esto es:

centro del mundo e la deca, es proposición alofia y "formalente" Le esanante contra la S ue la tierra no es el

centro, como que se nueva iento diurno, es iguala urda y física en filosofiología: ¿Anarquismo?

grave y pernicioso terror no que por el pleto s canto en lo sucesivo, y los demás para que s s sucesos, orden qpos se prohibe el "libro de Galileo"; y te con de de este Santo Oficio p: p: ¿Anarquismo?

plaza y a nuestro: ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo?

que son la expresión de la sociedad burguesa: ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo?

de la vida colectiva: ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo?

de la vida colectiva: ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo?

de la vida colectiva: ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo?

de la vida colectiva: ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo? ¿Anarquismo?